

Significado del levantamiento de mayo



Siempre el transcurrir de la China, uno de los países más extensos y el más poblado de la Tierra, ha estado signado por cíclicas manifestaciones de descontento. Recuérdense los frecuentes levantamientos —no propiamente revoluciones— de los campesinos durante las distintas dinastías. Pero en lo que va corrido de este siglo la historia de China exhibe verdaderos hitos revolucionarios, revoluciones mayúsculas.

La primera, la literaria, iniciada en 1917 en la Universidad Nacional de Pekín, fue un rompimiento con el pasado, "un arranque de radicalismo" que desembocaría en el marxismo. Por eso se acepta que no fue simplemente una rebelión lingüís-

tica sino también una revolución social y cultural. La China para entonces era una nación semicolonial, semifeudal, mostrándose el Japón como el principal imperialismo. El Occidente en cuestiones literarias era el ejemplo, el espejo en el cual debía mirarse la juventud intelectual. "Mira hacia el Occidente, joven", era el consejo de los líderes. Chen-Tu-hsiu, profesor universitario, decía en los inicios de esa revolución: "Como hoy somos las vanguardias del progreso y desplazamos a quienes están ante nosotros, así las generaciones futuras pasarán por en-cima de nuestros cuerpos y avanzarán adelante".

El 4 de mayo de 1919, miles de estudiantes iniciaron en Pekín un movimiento dirigido contra el gobierno antipopular que, según Mao-Tse-tung, con-fabulaba con el imperialismo y traficaba con los intereses de la nación, un gobierno que oprimía al pueblo. El significado de esa rebelión, magnificada por la sangre estudiantil derramada, condujo a que esa fecha, el 4 de mayo, fuera declarada Día de la Juventud China. Al conmemorarse su vigésimo aniversario, Mao, en plena revolución "democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal", convencido de que los problemas de la China no podrían solucionarse sino a través de la lucha armada, llamaba a somatén: "¡Juventud de todo el país, a la acción!". Bien sabía el líder comunista que, a pesar de que los obreros y los campesinos constituyan las fuerzas revolucionarias, los intelectuales representados por los estudiantes, eran un ingrediente del que no podía prescindirse.

FERNANDO SANCHEZ TORRES*

En 1988 la Plaza Tiananmen se vio ocupada por millones de estudiantes que protestaban contra los líderes que pretendían modernizar a China, desviándose de las líneas ortodoxas del Partido Comunista marxista leninista. Esos jóvenes formaban parte de la Guardia Roja. Su reclamo fue atendido: una purga dentro de los cuadros directivos del Partido y la más feroz persecución, a manos de los mismos jóvenes protestantes, contra la llamada burguesía revisionista —los "enemigos sin fusil"— fue el corolario. Mao fue el inspirador y el movimiento se llamó la Revolución Cultural Proletaria.

Se considera que gracias a esas revoluciones, China rompió hace años con su pasado: ni es feudal, ni es colonia de nadie. Ya no hay terratenientes, ni nobleza, ni familia imperial. Aparentemente ha consolidado su revolución socialista. No obstante, las nuevas generaciones, las que no vivieron las revoluciones mayúsculas —la juventud de la China actual— están mirando hacia Occidente. Y lo hacen porque ya Mao no existe y porque saben que allí se respira aire oxigenado, saturado de libertad.

Sucede que la verdadera democracia, entendida como el sistema político sustentado en la libertad individual, tiene un inmenso atractivo para quienes carecen de esta. El hombre, por naturaleza, es un animal libre, extraño al cautiverio. Las restricciones y la alienación que impone el comunismo vienen dando al traste con lo que pensaron y preconizaron sus gestores. Lo ocurrido en los últimos tiempos en la Unión

* Ex-rector de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Titular, Emérito y Honorario.

Soviética, en Polonia y en China, es bien diciente. Los estudiantes chinos, los que tiñeron con su sangre la Plaza Tiananmen en junio de 1989, tenían puesta la vista en Occidente, no con la aspiración de restaurar el capitalismo —que fue siempre el gran temor de Mao— sino con la justa pretensión de conquistar cierto grado de permeabilidad hacia las cosas buenas que social, cultural y políticamente tienen los sistemas occidentales y que la ortodoxia marxista leninista les niega. Esta vez fracasaron en su intento. Toda-vía quedan vestigios de la advertencia de Lin Piao en 1969, cuando rendía su informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China: "En cualquier momento y en cualquier circunstancia, quien se oponga al pensamiento de Mao-Tse-tung, será condenado por todo el Partido y toda la nación". Pero, de seguro, llegará el día en que las generaciones nuevas, que ha sido siempre corifeos de las revoluciones mayúsculas, pasen por encima de ese prejuicio y avancen decididas.

La filosofía oriental de la Antigua China, el Yin-Yang, sostiene que todo lo que en el mundo es tiende al equilibrio. Es, en verdad, una concepción sabia. El universo está en constante movimiento, en perenne ebullición. Se agita, se revoluciona para que las cosas busquen su acomodo, entren en equilibrio. Y el equilibrio en política, es decir, en el manejo de los pueblos, es la auténtica democracia. ¿Una utopía? Quizás. Pero lo cierto es que los dos grandes sistemas que en este siglo han pugnado por lograr su predominio, están tiendiendo hacia la convergencia. El último levantamiento de mayo en China es otro presagio de que el capitalismo y el socialismo habrán de encontrarse, no para destruirse sino para aprovecharse mutuamente. Arthur Miller en su libro "**El viajante**" en Beijing así lo cree, por lo menos en el plano de la imaginación: "Trato de consolarme —dice— pensando en que nos hemos conocido y, juntos, hemos creado un tipo de casa, y una familia, y una lucha para vivir, donde, en efecto, es posible compartir todo lo que hemos llegado a ser...".

Modernización acrítica

FERNANDO GONZALEZ URIBE*



El número 22 del semanario oficial chino BEIJING INFORMA de mayo/89, es decir, tres días antes del violento final del movimiento centrado en la Plaza Tian An Men, dice en la pág. 8: "En su editorial del 26 de abril Renmin Ribao

(Diario del Pueblo), órgano oficial del Partido, vinculó las manifestaciones con ciertas actividades antigubernamentales de un puñado de individuos. Exhortó a todo el Partido y a todo el pueblo a poner coto a la "conspiración" y a la "conmoción" que, según el periódico, tenían por objeto "negar la dirección del Partido y el sistema socialista".

"El editorial enfureció a los estudiantes, quienes consideraban sus actividades como patrióticas. Al día siguiente, cientos de miles de estudiantes universitarios salieron a las calles de Beijing para expresar sus protestas y presentar sus peticiones. Un gran número de policías y soldados trataron de impedirlos pero sin éxito".

"Gritando consignas de apoyo a la dirección del Partido y al socialismo, demandaron, entre otras cosas, la retractación del editorial y una declaración de los bienes en posesión de los principales funcionarios del Partido y del gobierno". "Se quejaron repetidamente de la insuficiente e injusta cobertura de la prensa sobre sus actividades".

* Médico de la Universidad Nacional.